

---

# MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

# ANTIGUO TESTAMENTO

---

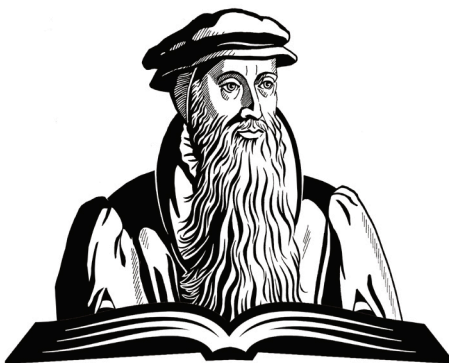
## Lección 59: En busca del Arca

**113 LECCIONES**

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

**Instituto de Educación Superior «John Knox»**

*Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, o investigación, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

# *Lección 59*

---

## **EN BUSCA DEL ARCA**

### **TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 59**

Bienvenidos a la siguiente lección de nuestra serie sobre la Historia de la Biblia del Antiguo Testamento. Lección número 59, «En busca del Arca». Sigue la lectura con tu Biblia en 2 Samuel, capítulos 6 al 10. También puedes encontrar partes de esta historia en 1 Crónicas, capítulos 13, y 15 al 19.

¿Alguna vez has oído hablar de la Casa de Windsor? Es la familia real de los monarcas británicos. No se trata de una casa en sí, sino de una dinastía de reyes y reinas que pertenecen a la familia Windsor. Puede que en tu país conozcas varias casas o dinastías. Una dinastía significa una era o período de tiempo durante el cual una determinada familia o grupo gobierna un país. Por ejemplo, la dinastía más larga de la historia de China es la dinastía Zhou. Duró unos ochocientos años. En esta historia, se nos presentará una casa, o una dinastía que durará para siempre.

Escuchen las trompetas. Hay por lo menos 30 mil soldados preparándose. ¿Hay otra guerra? No, es algo completamente diferente: ¡David quiere traer el Arca a Jerusalén! Este es el cofre de oro, que contiene las dos tablas de piedra en las que están escritos los Diez Mandamientos, y encima de eso, el propiciatorio de oro con los dos querubines de oro. El Arca es el símbolo de la presencia de Dios morando con la nación de Israel. David quiere que Dios hable con él. Anhela su favor y cercanía. Todo Israel está invitado a tomar el Arca, y llevarla a Jerusalén.

Allí va el rey David, con soldados y mucha gente. Todos están muy felices. El pueblo cree que de esta manera sirven al Señor correctamente. Ellos van a la casa de Abinadab, el sacerdote, que está sobre una colina. El Arca se coloca en un carro nuevo, tirado por dos bueyes. Y ahora están haciendo algo que el Señor no les ha ordenado. ¡El Señor había dicho que el Arca tenía que ser llevada por sacerdotes! Pero nadie pensó en eso.

Poco después, el carro comienza a bajar la colina. Los hijos de Abinadab caminan junto al Arca. Ahí va delante para guiar a los bueyes, y su hermano Uza camina al lado. Ellos han tenido el Arca en su casa durante tanto tiempo, que todos pueden ver lo bien que la cuidan. David está muy contento, y toca el arpa. Todas las demás personas en el desfile también tocan instrumentos musicales: Arpas, salterios, panderos, flautas y címbalos. Y, de repente, los bueyes tropiezan. El Arca se desplaza sobre el carro. Uza se sobresalta y, sin pensarlo, extiende su mano para sostener el Arca. Él hace algo que Dios

había prohibido estrictamente en Su Palabra. ¡A nadie se le permitía tocar el Arca! Dios está disgustado con esta desobediencia. Uza es castigado inmediatamente, y cae muerto al suelo.

La gente está en shock. La música se detiene. David también está muy conmocionado. Al principio no puede entender cómo algo así pudo suceder en un día que había empezado con tanta alegría. Ellos lo hicieron con buenas intenciones, pero no lo hicieron como deberían hacerlo. David temió la ira del Señor. Ya no se atreve a llevar más el Arca. Entonces, el Arca es llevada a la casa de Obed-edom, un levita. El Arca permanece allí durante 3 meses. El Señor bendice a Obed-edom y a toda su casa todo el tiempo que el Arca estuvo allí. Todos lo notaron. David también se entera de que Obed-edom es bendecido porque el Arca está en su casa. Ellos le dijeron: «Jehová ha bendecido la casa de Obed-edom, y todo lo que tiene a causa del Arca de Dios».

David nuevamente hace planes para llevar el Arca a Jerusalén, y esta vez como Dios lo ha ordenado. Es llevada por los sacerdotes sobre sus hombros. Después de 6 pasos, todos se detienen. David primero sacrifica un buey y un animal engordado para dar gracias al Señor. Ellos alaban y cantan al Señor por todos sus beneficios, y por el favor del Señor para con Su pueblo. Todos cantan y tocan música. Los sacerdotes tocan las trompetas. David danza con todas sus fuerzas delante del Arca. Él no lleva ropas reales, sino un efod de lino, al igual que los sacerdotes. Quiere ser humilde ante el Señor, junto con todo el pueblo, ricos y pobres. Y de esta manera, el Arca es traída a Jerusalén.

Esta entrada del Arca en Jerusalén y el gran gozo es también un ejemplo de la ascensión de Cristo al Cielo. Lee sobre ello en el Salmo 24. Los cielos retumbaron con alabanzas cuando entró Cristo, el Conquistador: «Alzad, oh puertas, vuestras cabezas, y alzaos vosotras, puertas eternas, y entrará el Rey de la gloria. ¿Quién es este Rey de la gloria? Jehová el fuerte y valiente, Jehová el valiente en batalla».

Mical, la hija de Saúl y esposa de David no fue a buscar el Arca. Pero, quiere ver cómo entra el Arca en la ciudad de David. Ella espera junto a la ventana, y escucha la música y el sonido de las trompetas. La gente grita y salta. Ella mira por la ventana y ve a David saltando y danzando delante del Arca, delante de la presencia del Señor. Ella ve que él no está vestido con sus ropas reales, sino con un efod de lino: «¡Eso no es digno de un rey!». Está avergonzada de David, No entiende que él esté tan feliz por el Arca. Mical lo menospreció en su corazón.

Llevaron el Arca al Tabernáculo. David ofrece holocaustos y ofrendas de paz. Luego bendice al pueblo, y los envía a casa con pan, carne y vino. Con gran alegría, David va a su palacio para bendecir su casa. Mical sale al encuentro de David, y le dice en tono burlesco: «¡Cuán honrado ha sido hoy el rey de Israel», queriendo decir con eso que él se había comportado de manera vergonzosa, como un niño de la calle. Pero David le dice que quiere humillarse aún más delante del Señor, como un siervo, que un día será

glorificado con todos los hijos y siervos de Dios para cantar eternamente su alabanza en el cielo. David es más feliz que Mical. Mical no puede regocijarse en Dios. Ella no quiere. Por lo que, la Biblia dice: «Y Mical, hija de Saúl, nunca tuvo hijos hasta el día de su muerte». Era algo muy triste para una mujer no tener hijos en ese tiempo. Dios avergonzó a Mical, quien se había negado a humillarse ante Dios.

Finalmente, David no tiene que ir a la guerra por un tiempo. Hay paz en la tierra. El Señor mismo le dio descanso «de todos sus enemigos en derredor». David se sienta en su palacio. Él mira a su alrededor. Vive en un palacio tan hermoso, mientras el Arca de Dios está todavía en una tienda, entre cortinas. ¡Qué diferencia! «Eso no está nada bien», piensa él. «¡Ya sé! Construiré un hermoso templo para el Señor». David llama al profeta Natán y le dice: «Yo moro en casa de cedro, y el Arca de Dios mora entre cortinas». Natán lo entiende, y cree que es un buen plan. Él le dice: «Anda y haz todo lo que está en tu corazón, porque Jehová está contigo».

Pero, por la noche, el Señor le habla a Natán. «Ve y dile a mi siervo David que no le está permitido construir una casa para Dios». El Señor le dice a Natán lo que debe decirle a David. Al día siguiente, Natán va donde David y le da la noticia. ¡Qué decepción para David cuando se entera de que no podrá construir el Templo! ¡Tenía un gran plan! Pero Natán le cuenta algo más que el Señor le había dicho. Y, entonces, David es confortado por el Señor: «Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé de la majada, de detrás de las ovejas, para que fueras príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel; y he estado contigo dondequiera que has andado, y delante de ti he cortado a todos tus enemigos». El Señor también le da la razón por la cual David no construirá el Templo. David ha peleado muchas guerras, ha matado a muchos enemigos y ha derramado mucha sangre. Pero su hijo Salomón será el que construya el Templo: «He aquí, un hijo te nacerá, el cual será hombre reposado, y él me será a mí por hijo, y yo le seré por padre. Él edificará casa a mi Nombre, y afirmaré el trono de su reino sobre Israel para siempre».

Aquí el Señor le muestra a David que de su simiente nacerá el Señor Jesús. El Rey de Su Iglesia. Y Su Reino será para siempre. Cuando David escuchó estas palabras, se dirigió al Tabernáculo, al Arca. Allí, agradece al Señor por sus palabras de consuelo. Él dice: «¿Quién soy yo, [Señor Jehová], y qué es mi casa, para que tú me hayas traído hasta aquí?». David alaba al Señor: «Por tanto, Tú te has engrandecido, Señor Jehová, por cuanto no hay como tú ni hay Dios fuera de ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos. Que sea engrandecido tu Nombre para siempre, y se diga: Jehová de los ejércitos es Dios sobre Israel». David cree que el Señor cumplirá Su promesa. David sabe que no merece todo este bien. Y, por eso, pide con reverencia: «Y ahora, ten a bien bendecir la casa de tu siervo».

David fue un rey en tiempos de guerra. Sus victorias militares fueron impresionantes. Dios lo usó para castigar y destruir a los filisteos. Los sirios también fueron derrotados por David. Lo mismo con los moabitas. A veces, en estas batallas, la victoria era

completa, y David destruía al enemigo y todas sus posesiones. Otras veces tomaba prisioneros, y los convertía en sus siervos. A veces tomaba el botín de guerra y lo traía de vuelta a Israel. Otras naciones, al ver el éxito de David, se rendían ante él y le traían regalos. David acumuló muchas riquezas para Israel. En todas estas batallas, David estaba siendo usado por Dios para fortalecer a Israel, y convertirlo en una nación fuerte e independiente. Israel se volvió poderoso y rico bajo el liderazgo del gran rey David.

Pero David también le había prometido algo a su amigo Jonatán, que él cuidaría bien de los hijos de Jonatán. Eso no era habitual en el pasado. Cuando se coronaba a un nuevo rey, la familia del rey anterior solía ser asesinada. En el pasado, David y Jonatán hicieron un pacto de que siempre se cuidarían bien los unos a los otros y a sus hijos. Ahora David recuerda ese pacto. Él dice: «¿Hay todavía alguno de la casa de Saúl a quien yo haga misericordia por causa de Jonatán?». Un antiguo siervo de Saúl, le dice a David: «Jonatán tiene un hijo que es lisiado de los pies y no puede caminar». El rey le preguntó: «¿Y dónde está?». El nombre del hijo es Mefi-boset y su nodriza huyó con él cuando su padre Jonatán y su abuelo Saúl murieron en la batalla. Mientras huía con el niño, se le cayó, y sus pies se rompieron en la caída. Sus pies no sanaron muy bien y por eso sus pies quedaron torcidos, y no pudo caminar.

Después de un largo viaje, los criados de David tocan una puerta y preguntan por Mefi-boset. Se lo llevan consigo a Jerusalén. Mefi-boset está bastante asustado, a pesar de que los sirvientes del rey fueron amables con él. Él no conoce a David. Tampoco sabe nada del pacto entre David y su padre Jonatán. Mefi-boset piensa que lo matarán porque es de la familia de Saúl. Y el rey Saúl siempre trató a David con hostilidad. Lo llevan ante David. Mefi-boset se inclina y se postra sobre su rostro delante del rey. Entonces David dice algo que Mefi-boset nunca lo esperó: «No tengas temor, porque a la verdad yo haré contigo misericordia por causa de Jonatán, tu padre, y te devolveré todas las tierras de Saúl, tu padre, y tú comerás pan a mi mesa siempre». Mefi-boset levanta la vista y, lleno de asombro, ve el rostro de David. Él ve que David realmente lo dice en serio, que David lo ama. ¿Cómo puede David amarlo? Entonces Mefi-boset vuelve a inclinarse y dice: «¿Quién es tu siervo, para que mires a un perro muerto como yo?». David da órdenes para el futuro cuidado de Mefi-boset. Y así, Mefi-boset se queda a vivir en Jerusalén, cerca del palacio del rey. Todos los días, los siervos de David lo traen y puede comer de la mesa del rey. Él no puede venir por sí mismo, porque está lisiado de ambos pies.

David también demostró su fortaleza en las relaciones internacionales con otros países. Puedes leer sobre esto en el capítulo 10. Por ejemplo, ¿recuerdas a Nahas, el rey de Amón, el que ordenó matar a los hombres de Jabes-galaad? Nahas, el que fue rey de Amón, que mandó matar a toda Jabes-galaad o que aceptaran ser sus esclavos tuertos. Este fue el acontecimiento que hizo que Saúl ganara mucho respeto por su liderazgo. Bueno, Nahas ha muerto y su hijo Hanún es ahora el rey. David envía un mensaje de amabilidad a Hanún porque su padre Nahas fue amable con David. A Hanún, el nuevo

rey, se le aconseja que rechace a los mensajeros de David. Sospechaban que podrían ser espías de David. Y no sólo despide a los mensajeros, sino que les afeita la barba y corta sus ropas. Fue una gran humillación que los mensajeros de David hayan sido tratados así. Esto acabó en una guerra, y en una maravillosa victoria para Israel.

Ahora llegamos a la parte de nuestra lección en la que necesitamos conectar esto con el plan de redención de Dios. A veces, en un rompecabezas, hay piezas muy importantes que se destacan tan solo con verlas. Esta lección es una de esas piezas especiales del rompecabezas porque se trata del pacto de Dios con David. Miremos esto un poco más de cerca.

¿Recuerdas que David quería construir una casa para Dios? Dios, a través de Natán, le dijo: «No, David, yo voy a establecer y edificar tu casa». A veces la palabra «casa» significa dinastía. Dios le dice a David que será un Padre para él, que su descendencia reinará para siempre. Un día, un hijo de David, Salomón, construirá una casa para Dios en Jerusalén. Dios promete que mantendrá a los descendientes de David en el trono para siempre. Lee 2 Samuel 7:8-16. Este capítulo es uno de los momentos más destacados en la historia de Israel. Recordarás que Dios llamó a Abraham y lo escogió para ser el padre de su pueblo. Dios los convirtió en una verdadera nación de Israel bajo el liderazgo de Moisés. Ahora, esto alcanza su punto máximo en el establecimiento de David como rey sobre todo Israel.

David es el líder escogido por Dios a través del cual, Él va a reinar y gobernar a Su pueblo. En este pacto, Dios promete a David varias cosas. Sigue leyendo desde el verso 9. Primero, está la promesa de un gran nombre. Hay una promesa de un lugar para su pueblo Israel. También está la promesa de darle descanso de sus enemigos. Existe la promesa de una dinastía de descendientes. Dios promete: «Yo levantaré a tu simiente después de ti». Existe la promesa de un reino eterno, «tu trono será establecido para siempre». Y también está la promesa de adopción como el hijo del linaje real de Dios. Dios dice: «Yo le seré por padre, y él me será por hijo». En resumen, el amor inquebrantable del pacto de Dios nunca se apartará de la familia de David. A Abraham se le dio la promesa de que de su familia saldrían reyes. Jacob profetizó que la tribu de Judá sería una tribu del linaje real y que el Mesías o Siloh vendría de la tribu de Judá. Pero ahora la familia real se reduce aún más, para ser la familia de David. La promesa del pacto eterno del amor de Dios y de un futuro Mesías tiene más detalles, más definición y más claridad. Hay 6 promesas en el pacto con David, pero solo mencionaré cómo se cumplen 3 de ellas en la venida del Señor Jesús, el Mesías.

El pacto contenía una promesa de un «gran nombre». En Hechos 4:12, leemos que: «Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos». El nombre de Jesús es el nombre dado que está por encima de cualquier otro nombre. El pacto con David contenía la promesa de una dinastía de descendientes del linaje real. En Romanos 1:3-4, leemos que Jesús es la con-

sumación y el cumplimiento de esta dinastía de David. «Acercas de su Hijo, [Jesucristo nuestro Señor] (que fue hecho del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder...»). En muchos otros lugares, Jesús es llamado enfáticamente con el título mesiánico, el Hijo de David: «¡Su reino no tendrá fin!». Y la tercera promesa en el pacto con David es la promesa de adopción como hijo del linaje real de Dios. Durante el bautismo, y otro evento especial en la vida del Señor Jesús en la tierra, Dios declara: «Éste es mi Hijo amado, a él oíd».

En esta historia bíblica hemos visto un gran avance en los detalles que Dios da sobre el futuro de Su pueblo y Su plan de redención. Cuando el Hijo de Dios vino a esta tierra como el Hijo de David, Él tenía derecho legítimo al trono de David. Él era el Hijo de David, pero también era el Señor y Salvador de David. En nuestra próxima lección veremos acerca de un episodio oscuro de la vida de David, eso será en la lección 60, «Tú eres aquel hombre».